

maskil LEDAVID

El mundo fue creado para los Tzadikim

**“Desacreditaron la tierra que habían explorado.”
(Bamidbar 13:32)**

Acerca de esta parashá, el Zóhar Hakadosh (Shelaj Lejá 158:2) dice que Ribí Yehudá le preguntó a Ribí Abá: “Ya que Hakadosh Baruj Hu sabía que el hombre iba a pecar en el futuro, y por ello iba a condenarlo a muerte, ¿por qué lo creó? Y, además, ¿para qué creó Hakadosh Baruj Hu al hombre en este mundo? ¿Si al final todos mueren y van por el mismo sendero por el que van tanto los que se esforzaron en la Torá como aquellos que no! Siendo así, la Torá no salva al hombre de la muerte. Entonces, ¿para qué lo creó en este mundo?”. Ribí Abá le respondió: “¿Para qué te molestas en tratar de entender los senderos de Hakadosh Baruj Hu y Sus decretos? Pregunta, más bien, acerca de aquello sobre lo que tienes derecho a preguntar e investigar. Pero acerca de aquello sobre lo que no tienes derecho de investigar, no preguntes, pues los senderos de Hakadosh Baruj Hu son ocultos al entendimiento del hombre, como dice el versículo (Devarim 29:28): ‘Las [cosas] ocultas pertenecen a Hashem, nuestro Dios’, y no tienes por qué preguntar, profundizar ni investigar”.

A primera vista, me sorprendió que la pregunta de Ribí Yehudá acerca de la necesidad de la creación del hombre fuera citada aquí, en la parashat Shelaj Lejá, cuando lo más lógico habría sido formularla al principio del Jumash de Bereshit, en donde la Torá trata acerca de la creación del hombre.

Podemos responder a esta pregunta en base a lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yomá 53b): “Había una roca en el Kódesch Hakodashim, la Roca de la Fundación, al lado del Arca del Pacto de Hashem, de la cual se formó el mundo, como se dijo, que ‘de Tzión se creó el mundo’. En una Baraitá, Ribí Eliézer dice: ‘De su interior (de la roca) fue creado [el mundo]’”. Y, de acuerdo con el derash, pensé en aclarar, con ayuda del Cielo, que, ya que en hebreo esa roca se llama Even Hashetiyyá (אבן השתייה lit. ‘la roca de la bebida’), aquella roca de la que se fundó el mundo

alude a la absorción de las aguas de la sagrada Torá, ya que la Torá es comparada al agua, como dijo el Profeta (Yeshaiá 55:1): “Que todo sediento vaya al agua”; y de la Roca de la Fundación fue establecido el mundo. Es decir, el mundo está construido sobre las fundaciones de la sagrada Torá, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Pesajim 68:b): “Si no fuera por la Torá, no habrían sido creados los cielos y la tierra, como dice el versículo: ‘Si no creé el día y la noche, estatutos del cielo y la tierra no habría puesto’”.

He aquí que vinieron los espías y hablaron calumnias acerca de la Tierra de Israel, y con ello introdujeron temor en los corazones del Pueblo de Israel, con el fin de evitar que entraran a la Tierra Prometida. No cabe duda de que el oprobio que dijeron acerca de la Tierra Sagrada estuvo también dirigido a la Roca de la Fundación, de la cual fue creado el mundo. Los espías desacreditaron y menospreciaron todo lo que conformaba la Tierra de Israel, incluso la Roca de la Fundación. Aquel que habla mal acerca de la Roca de la Fundación — la cual alude a las aguas de la Torá— tiene una grave transgresión en sus manos, pues menospreció y mancilló la sagrada Torá.

Más aún, existen muchas mitzvot que no se pueden cumplir sino solo en la Tierra de Israel, como la observación del año de Shemitá, el Yovel, la orlá de los frutos, terumot y maasrot, la realización de los sacrificios, entre otras. Siendo así, debemos decir que la Tierra de Israel, por la importancia de las abundantes mitzvot que dependen de ella, es una tierra llena de espiritualidad, considerada como el medio por el cual la Torá se cumple en ella en todo aspecto. Y los espías, que hablaron mal de la Tierra de Israel y la menospreciaron, es como si hubieran menospreciado la Torá, y como si hubieran hablado mal del Rey del Mundo —Rajmaná litzlán—, ya que todas las letras del Séfer Torá conforman un Nombre sagrado de Hashem.

Los espías llegaron a un nivel muy bajo, por lo que precisamente, en esta parashá, el Zóhar cita la objeción de Ribí Yehudá acerca de si era apropiado que personas malvadas como esas fueran creadas en el mundo, si está revelado delante de Hashem Yitbaraj que estas personas vendrían y lo enojarían con sus malas acciones y con sus oprobios acerca de la Tierra de Israel.

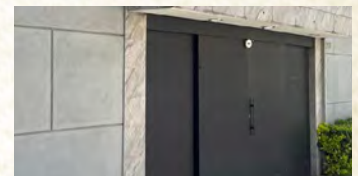
Continúa en la pág. 2 >>>

23 de sívón de 5784

29 de junio de 2024

889

Shelaj Lejá



Hilulá

23 de sívón
Ribí Yaakov Polack.

24 de sívón
Ribí Abraham Salem.

25 de sívón
Ribí Mordejay Eliahu.

26 de sívón
Ribí Yonatán ben Uziel.

27 de sívón
Ribí Janiná ben Teradión.

28 de sívón
Ribí Yisrael Zeev Gustman,
Rosh Yeshivá de Nétzaj Israel.

29 de sívón
Ribí Shelomó Dana.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

En la compañía de nuestros sagrados Patriarcas

En nuestra parashá, se dice acerca de Calev ben Yefuné: “debido a que había otro espíritu con él” (*Bamidbar* 14:24), y Rashí explica que tenía dos espíritus: uno en su boca y otro en su corazón. A los espías, les dijo: ‘Yo estoy con vosotros en vuestro consejo’, mientras que, en realidad, en el corazón pensaba decir la verdad. Por eso, él tuvo el poder de hacerlos callar y tomar la palabra, recibiendo la atención de todos. Así dice el versículo (ibíd. 13:30): “Los calló Calev, al pueblo, respecto de Moshé”, sobre lo que Rashí explica: “Los calló a todos ‘hacia Moshé’, que escuchen lo que él tenía que decir acerca de Moshé. Él clamó, diciendo: ‘¿Acaso solo esto nos hizo el hijo de Amram?’. El que lo escuchó habrá pensado que, con estas palabras iba a hablar mal de Moshé, y como todos estaban incitados por los otros espías a ir en contra de Moshé, se callaron para escuchar de qué forma Calev iba a menospreciar a Moshé. Entonces dijo: ‘¿Acaso no fue él quien partió el mar, e hizo que descendiera el *man* para nosotros, e hizo que vinieran las codornices”.

¿De dónde sacó Calev el coraje y el recurso para ponerse de pie en contra de todos aquellos espías rebeldes, y reprochar al pueblo con moral?

Podemos responder que el equivalente numérico de las letras iniciales y finales de la frase en hebreo *rúaj ajéret* (רוח אחרת: ‘otro espíritu’) tienen el mismo equivalente numérico que el de la palabra en hebreo *jevrat* (חברת: ‘compañía, sociedad’), si se incluye el número de palabras. Esto quiere decir que Calev, a pesar de haber ido en la compañía de los espías, él mismo se conectó con “los que duermen en el polvo”, con los sagrados Patriarcas que se encuentran enterrados en Jevrón, adonde fue a rezar para tener éxito en la misión, y delante de quienes se empequeñeció en busca de su bendición. Por ello, cuando Calev calló a los Hijos de Israel, todos pensaron que él deseaba hablar en contra de Moshé; y cuando todos se callaron, les reveló su verdadera opinión, que él estaba unido y conectado desde el alma a la “sociedad” de los sagrados Patriarcas.

>>> Continuación de la pág. 1.

Por medio de dichas acciones, hicieron un daño a la sagrada Torá, y menospreciaron al Creador del Mundo. Sus malas acciones provocaron también la destrucción de los dos Templos sagrados, los cuales eran como las pupilas de los ojos de Hashem Yitbaraj. Si es así, ¿por qué Hakadosh Baruj Hu los creó? ¿para qué creó un mundo en el cual iba a haber personas malvadas como estas? Y sobre esta objeción, respondió Ribí Abá: “Las [cosas] ocultas le pertenecen a Hashem, nuestro Dios”.

Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Julín* 92a): “Por el mérito de 45 Tzadikim, se mantiene el mundo”. Y dijeron, además, (*Sifré, parashat Ékev* 47): “Así como los cielos y la tierra existen para la eternidad, también es así con los Tzadikim, para



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La Guemará ilumina los ojos

En una de esas ocasiones en que estaba recibiendo al público, en la institución *Yad Abraham* en Nueva York, una persona se me acercó y me dijo que necesitaba hacerse una cirugía en los ojos.

Esta persona era sumamente escrupulosa en la observancia de la Torá, y todas las mañanas estudiaba el *daf hayomí* (la hoja diaria del Talmud), sin perderse un día. Me pidió una bendición para que, por el mérito de mis sagrados ancestros, la cirugía fuera exitosa.

Le dije: “Quien utiliza sus ojos para estudiar Guemará cada día, reza como corresponde y cumple mitzvot, no puede perder su capacidad de ver, ya que necesita de su vista para servir a Dios como se debe”. Coloqué mis manos sobre sus ojos y le dije que no debía temer.

Pasaron algunos meses, y volví a encontrarme con esta persona, quien me preguntó si recordaba su situación.

Le dije que, en efecto, me acordaba, y me preguntó si también me acordaba que yo le había colocado las manos sobre sus ojos.

Nuevamente, le dije que sí; y entonces, con gran emoción, me dijo: “Antes de comenzar la cirugía, el médico volvió a revisarme. Para su sorpresa, mis ojos estaban completamente sanos y no era necesario operarlos. El médico no podía entenderlo y me preguntó cómo me había curado”.

Las palabras de esta persona me emocionaron. Le dije: “No fueron mis manos las que lo curaron, sino las páginas de Guemará que usted valora y estudia constantemente. Solamente Dios curó sus ojos. Yo tampoco tengo una explicación racional a lo que ha ocurrido. No me cabe duda que la sagrada Torá es la que ha provocado su curación”.

quienes fue creado el mundo”. Y encontré en *Agadat Bereshit* (49:1): “Cuando Hakadosh Baruj Hu ve una generación que es malvada, Él busca tan solo un Tzadik sobre quien hacer depender el mundo, porque un Tzadik puede establecer el mundo sobre sus fundaciones”. Tenemos aquí que el mundo existe por el mérito de aquellos Tzadikim que se dedican a la Torá día y noche, y se entregan con toda el alma a la realización de la voluntad de Hashem; y los malvados que existen en el mundo se deleitan de él, y ese deleite lo obtienen de los restos que quedan de lo que el Tzadik atrajo al mundo por su propio mérito. Que sea Su voluntad que la Torá sagrada a la que nos dedicamos esté de nuestro lado para protegernos, y que no la abandonemos nunca. *Amén veamén.*



DIYRÉ JAJAMIM

¿Y cómo despiertan ustedes
al niño en la mañana?

“Y haceos *tzitzit* sobre las esquinas de vuestras ropas, para vuestras generaciones.” (Bamidbar 15:38)

Había dos hermanos pequeños, y uno le pidió al otro que lo despertara siempre que se levantara por las mañanas para ir a los estudios. Así lo hizo su hermano, y por las mañanas, comenzó a despertarlo. No obstante, luego de unos días, se dio cuenta de que la labor no era tan fácil, pues a su hermano le tomaba mucho tiempo lograr despertarse. Entonces, se le ocurrió una idea: tomó los hilos del *tzitzit* que vestía, y los introdujo en el oído de su hermano dormido; esto definitivamente logró despertarlo. Al ver que la idea había funcionado, comenzó a hacerlo así todos los días; de ese modo, en un instante, su hermano se levantaba de inmediato.

Un día, el padre de los chicos entró a la habitación en la mañana, y vio el método que estaba utilizando su hijo para despertar al hermano; y pensó que quizá eso estaba prohibido, pues el niño estaba haciendo uso de los hilos del *tzitzit* de una forma no permitida, pues los *tzitzit* son objeto de mitzvá, por lo que no se los debe usar para ninguna otra cosa.

Ribí Ben Tzión Palman, *zatza*, en su libro *Shelamim Mitzión*, llama la atención al respecto de que, en verdad, la Halajá indica explícitamente en el *Shulján Aruj* (sección 21:1) que está prohibido usar los hilos del *tzitzit*, ya que éstos son mitzvá, y usar los hilos para cualquier otro propósito es considerado un menosprecio de la mitzvá. Por lo tanto, está prohibido darles a esos hilos cualquier otro uso. De aquí se deduce, entonces, que está prohibido usar los hilos para despertar a alguien, pues es un menosprecio de la mitzvá de *tzitzit*.

El Rav Palman, no obstante, destaca: “Escuché acerca de Marán, Ribí Eliahu Lopian, *zatza*, que cuando era el *Mashguíaj* en Kefar Jasidim, antes de la plegaria de la mañana, entraba a las habitaciones de los alumnos a despertarlos para la plegaria, y cuando veía que un joven no se levantaba, lo despertaba utilizando los hilos de su *tzitzit*; con ellos, tocaba la oreja del joven, y éste se despertaba de inmediato.

Es interesante que en la introducción al libro *Lev Eliahu*, se relata este incidente con más detalle; allí, el editor escribe: “Uno de los estudiantes de aquella yeshivá de esa época, señaló su oído y me dijo: ‘Este oído tuvo el mérito de que hayan entrado en él los *tzitzit* del Rav Eliahu Lopian’”.

Por ende, según lo expuesto, es obvio que está permitido utilizar los hilos del *tzitzit* para despertar a una persona para que vaya a la *tefilá*, porque eso se considera una mitzvá, y está permitido usar los hilos para una mitzvá.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El mundo al revés

“Todo príncipe entre ellos.” (Bamidbar 13:2)

Si observamos bien, encontraremos que en la palabra en hebreo *nasí* (נָשִׂי: ‘príncipe’), se encuentran las mismas letras con las que se forman las palabras *yesh* (יֵשׁ: ‘tener’) y *ain* (אֵין: ‘nada’).

Esto nos provee de un gran mensaje, como dice el autor de *Déguel Majané Efraim*, que un príncipe que se considera a sí mismo como que no vale “nada”, él es un verdadero príncipe. Pero el príncipe que se considera que “tiene” lo necesario para ser príncipe, en verdad, no tiene nada.

El *tejélet* estaba dispuesto para un tiempo limitado

“Y haceos *tzitzit* sobre las esquinas de vuestras vestimentas, para vuestras generaciones, y pondréis sobre el *tzitzit* de la esquina un hilo de *tejélet*.” (Bamidbar 15:38)

La mitzvá de colocar un hilo de *tejélet* (color celeste cielo) está esperando la llegada de Eliahu Hanaví para que nos revele acerca de la pureza de esta mitzvá. Hoy en día, existen posturas que sostienen que es posible colocar el hilo de *tejélet*, y otras que se abstienen. Lo cierto es que en este versículo, dice el Jatam Sofer, está insinuado que los hilos blancos que hay en los *tzitzit* quedarán para siempre, mientras que el de *tejélet*, no. Esto se debe a que el versículo dice acerca de los hilos blancos de los *tzitzit*: “sobre sus esquinas **para sus generaciones**”, mientras que en la continuación, respecto de la obligación de colocar el hilo de *tejélet*, el versículo dice: “sobre el *tzitzit* de la esquina, un hilo de *tejélet*”; y en esa porción del versículo, no está escrito “para vuestras generaciones”. De aquí aprendemos que el tema del *tejélet* no iba a quedar para siempre.

Hasta que reconozca la virtud de su compañero

“Y será para vosotros *tzitzit*, y lo veréis, y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem, y las haréis.” (Bamidbar 15:39)

En el libro *Olamó shel Aba*, se cita algo que se dijo en nombre del Tzadik de Liska, acerca de las palabras de la Guemará (*Tratado de Berajot* 9b): “¿Desde qué momento se recita el Shemá en la mañana? [...] y *Ajerim* dicen: ‘Hasta que vea a su compañero a cuatro *amot* de distancia y lo reconozca’”.

Cuando recitamos el *Shemá*, decimos acerca del *tzitzit*: “y lo veréis y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem, y las haréis”. Y para que no nos inclinemos a decir que al judío le está permitido solo tomar en cuenta las mitzvot relacionadas entre el hombre y Hashem, y desentenderse de las mitzvot entre el hombre y su compañero, nuestros Sabios, de bendita memoria, destacaron que solo después de que cumpla la mitzvá entre el hombre y su compañero —“que vea a su compañero”—, la persona podrá aceptar sobre sí el yugo celestial, y recordar todas las mitzvot de Hashem y cumplirlas.

Los portones del Cielo están abiertos

“Y no vayan en pos de vuestros corazones y de vuestros ojos.” (Bamidbar 15:39)

El Rav Hakadosh, Ribí Aharón Ratta, autor de *Shomer Emunim*, *zíaa*, dice:

Cuando el hombre va por la calle y se le presenta la posibilidad de observar algo prohibido, y él domina a su Inclinação al Mal y cierra los ojos, dejando de ver lo prohibido, aquel instante es un momento de beneplácito delante de Hakadosh Baruj Hu, y todo lo que él le rece y pida a Hashem Yitbaraj, será aceptado con beneplácito.



¿Con qué fueron aludidos los Tzadikim?

"Ciñe sus caderas con valor y refuerza sus brazos." (Mishlé 31:17)

Muchas de las mujeres virtuosas de nuestra generación desean casarse con un *ben Torá* que viva sumergido en el estudio de la Torá. Ellas están conscientes del gran valor de la Torá y de la recompensa inmensurable que les espera a los que se aferran al "Árbol de la Vida", la Torá. También en el transcurso de la vida, ellas cargan sobre sus hombros el yugo del sustento del hogar con el fin de ayudar a sus esposos a elevarse en Torá, sin que nada los moleste o distraiga de su estudio. Ellas mismas lidian con todas las pruebas difíciles que tienen que pasar, y lo hacen con alegría, en verdadera sociedad con sus esposos en el mundo de la Torá.

Así, también existen aquellas jóvenes que buscan encontrar deleite en los dos mundos a la vez, el mundo de la Torá y este mundo. Quieren que sus esposos sean tanto *Talmidé Jajamim* como dueños de posesiones; que sean constantes en el estudio como también conocedores de una buena vida. Muchas veces, esta fórmula no les resulta, y no logran ninguna de las dos metas. Pero, precisamente la que se ciñó de paciencia, amerita ver la materialización de las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria: "Todo el que cumple la Torá en pobreza, al final, la cumplirá en riqueza". Hay aquellos que la suerte del

materialismo les sonríe y ameritan mucha riqueza material, y hay los que tienen la suerte espiritual que les sonríe, y ven descendencia de personas justas y rectas que les proveen de la mayor riqueza y satisfacción.

Tomemos, por ejemplo, la figura de la Rabanit, la *Tzadéket*, *Marat Margalit* Yosef, *aleha hashalom*, la esposa de Marán, Rabenu Ovadia Yosef, *zatzukal*. A través de su ejemplo, podemos darnos una idea de lo que quiere decir el versículo: "Ciñe sus caderas con valor y refuerza sus brazos". Ella puso como prioridad la entrega total, en una vida extremadamente austera y difícil, principalmente en los primeros años de su vida matrimonial, con el fin de que su esposo se dedicara a la Torá por completo, sin molestia alguna. Ella cargó sobre sus hombros todo el peso de la responsabilidad del hogar y la crianza de los niños, con el fin de que el Rav estuviera completamente disponible para estudiar y enseñar. Así también, en el transcurso de su vida, ella cedió a los deleites y placeres con el fin de que el Rav pudiera escribir con serenidad la Torá que fue producto de su estudio, y que iluminaría al mundo entero de la Torá.

Marán, *zatzukal*, supo reconocer el gran favor que ella le había hecho todos sus días, incluso después de que ella falleciera. En su introducción a los libros sagrados

que él escribió, expresó: "Dedicado a la elevación del alma de mi querida esposa, la Grandiosa Rabanit, mujer virtuosa, corona de su esposo, *Marat Margalit* bat *Zajia*, *aleha hashalom*, quien hizo todo con gran entrega y supervisó siempre sobre todo lo relacionado conmigo [de modo que yo no tuviera que dedicarme a ello], criando a los hijos con los que Hashem nos agració y educándolos, y gracias a quien he alcanzado este logro". Y dijo en el discurso fúnebre: "La Rabanit, *aleha hashalom*, hizo todo lo que era necesario en el hogar. Ella crio a los niños en el sendero de la Torá. En muchas ocasiones, no me enteraba de nada de lo que sucedía. Si un niño estaba enfermo, yo no me enteraba. Aun cuando estaba en el noveno mes de embarazo, ella iba sola con el niño enfermo al hospital, y no me molestaba a mí en absoluto; no me decía: 'Anda con el niño al médico'. Yo no me enteraba siquiera de que el niño estaba enfermo. Venía alguien y me preguntaba: '¿Qué novedades hay de su hijo enfermo?', y yo le preguntaba: '¿Qué tiene mi hijo?'. Y esa persona me decía: '¡Lo vi en el hospital!'. Pero yo nunca supe de nada. ¿Dónde se consigue una mujer como esa? ¡Esa fue su entrega, con el fin de que yo no me apartara de mis estudios de Torá; nunca me molestó en absoluto".



"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.

Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*
- **Envíe un mensaje al número apropiado -**
Inglés: +16 467 853001 • **Francés:** +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • **Hebreo:** +972 585 207 103